

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.
120 Front Street, New York.
AÑO III. NÚMERO 97.

Nueva York, 13 de FEBRERO de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A
GONZALO DE QUESADA.
120 FRONT ST., ROOM 19.—N. Y.

BASES

Del Partido Revolucionario Cubano.

Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, y proclamadas unánimemente por las Emigraciones Cubanas y Puertorriqueñas, el 10 de Abril de 1892

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolucion hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ó hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y comun la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que despues de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolucion, y congregarse á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo funda

DIRECTORIO

Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO José Martí.
TESORERO Benjamín Guerra.
SECRETARIO de la Delegación. . . Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente*, J. D. Poyo.
Secretario, Gualterio Garcia.
De Tampa—*Presidente*, Ramón Rivero y Rivero.
Secretario, Estéban Candau.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Sotero Figueroa.
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.
Secretario, J. González.
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—*Presidente*, J. F. Pérez.
Secretario, J. M. Valdés.
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí 120 Front Street.
Benjamín J. Guerra 281 Pearl Street.
Juan Fraga 839 Fulton Street, Brooklyn.
Ramón Rivero y Rivero West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Marcos Morales 514 Pine Street, Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
J. F. Pérez Kington, Ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS CUBANOS.

CAYO HUESO.

Unión y Libertad
Martir de San Lorenzo.
Carlos Manuel de Céspedes.
Luz de Yara.
Cabaniguan
Guásimas de Jimaguayú.
José Francisco Lamadrid
Occidente.
Juan Millares, nº 1.
Patria y Libertad.
Liga Patriótica Cubana.
Perico Cestero.
Francisco V. Aguilera.
Hatuey.
Yaguaramas intransigentes.
Pedro Figueredo.
Cecilio Gonzalez.
Key West.
Donato Marmol.
Cayo Hueso.
Thomas Jordan.
Santiago de las Vegas.
Lares y Yara.
Modesto Diaz, nº 1.
Agustín Santa Rosa.
Lamton Lorraine.
Tte. Cor. Juan Manzón, nº 2.
Jesús del Sol, nº 2.
Vanguardia de S. Sánchez.
Juan Miyares, nº 2.
Gaspar Agüero.
Brig. José González Guerra.
Riferos de la Habana nº 1.
Riferos de las Villas.
Modesto Diaz, nº 2.
Donato Marmol, nº 2.
Sebastián Amáñlle y Correa.
Ayudantes de la Patria.
Los Treintidós de Goicouria.
Riferos de Máximo Gómez.
General Francisco Villamil.
Coronel J. M. Párraga.
Ramón L. Bonachea.
Caballería Camagüeyana.
Jimaguayú nº 2.
José R. Estrada.
Guáimaro.
Miguel Párraga.
Riferos de Bembeta.
Rafael Morales.
Santa María del Rosario.
Julio Grave de Peralta.
Cuba Independiente.
Fermín Salvochecha.
Protectoras de la Patria.
Regimiento Enrique Reeves.
Mercedes Varona nº 2.
Hijas de la Libertad.
Diez de Octubre.
Lorenza Diaz Ce Marcano.
Pío Rosado.
Luis Ayestarán.

ATLANTA.
Macheteros.
BOSTON.
Cuba y Borinquen.
S. DOMINGO.
Guarionex.

NEW YORK.

Los Independientes.
José Martí.
Borinquen.
Pinos Nuevos.
Independientes de Cubanacán.
Mercedes Varona.
Las Dos Antillas.
Riferos de la Habana nº 2.
Cuerpo de Ingenieros.
Guerrilla de A. Maceo.
Escolta de Martí.
BROOKLYN.
Henry Reeves, nº 2.
TAMPA.

Liga Patriótica.
Ignacio Agramonte.
Aguilera.
El Águila de Tampa.
Máximo Gómez.
Coronel Diego Dorado.
Guerrilla de Roloff.
Los Independientes de Tampa
Cuba.
OBRERAS DE LA INDEPENDENCIA.
Plácido.
Salomé Hernández.
Pinos Nuevos nº 2.
Enrique Roig.
Diez de Abril.

JACKSONVILLE.
Club Político Cubano.
THOMASVILLE
Güira de Melena.
CHICAGO.
Tello Lamar.
PHILADELPHIA.
Ignacio Agramonte, nº 3.
Silverio del Prado.
Hermanas de Martí.
Liga Cubana-Americana.
Marcos Morales.
La Buena Fé.

OCALA.
Henry Reeves nº 1.
General Jordan.
José Antonio Cortina.
Hijas de la Patria.
Leopoldo Turia.
NEW ORLEANS.
Los Intransigentes.
Estandarte de Cuba.
Diez de Octubre.

SAN AGUSTIN.
Padre Varela.
GAINESVILLE.
Club Político de Gainesville
JAMAICA.
José María Heredia.
Carlos Manuel de Céspedes.
Bernabé Varona.
Oriente.
Francisco Vicente Aguilera.
José Martí, nº 2.

MEXICO.
Aponte, nº 1.
Máximo Gómez, nº 2.
Protectoras del Ejército.
Angel A. Maestre.
Narciso López.
Protesta de Baraguá.
Hijas de América.
PANAMA.
Simón Bolívar.

MI CUBA.

LA patria no está lejos de mí: me fortalece y me alienta. Escribo, pues, con el amoroso entusiasmo del hijo consecuente; y al aparecer estas líneas en las honradas columnas de un periódico cubano, quiero que ellas sean claro testimonio de mi cariño y adhesión á todos mis hermanos en el amor á las libertades patrias.

Los tiranos crean las sombras. Sus hechos criminales necesitan de la oscuridad eterna: pasan por la Historia como muertos á quienes niega el destino tranquila sepultura. Para comprender sus miserias, es preciso conocer la luz que los obliga á vivir encerrados en sus remordimientos: es necesario que el héroe caiga al pié de su bandera, ó riegue con su sangre las gradas del patíbulo.

Nuestra tierra, aunque joven, tiene por historia la más hermosa de las tragedias, en donde cada hombre escribe con su nombre un heroísmo. Ah! si Ovando con sus jaurías, importadas de España, persiguió á los indios cubanos, y con criminal empeño los asesinó, y en nombre de la religión de Cristo profanó sus cadáveres, nuevos Ovandos luego, tan tiranos como el miserable virey, fomentaron el odioso comercio de hombres, autorizaron el crimen y levantaron el latigo para degradar al blanco en la humillación del negro. Y para que el cuadro fuera completo, también vino de España jauría hambrienta de empleados, á hacerse dueños de nuestras vidas, á corromper nuestro carácter y á apoderarse de nuestra riqueza.

Las cuevas de Maisí, tumba de la raza primitiva, son el monumento histórico que perpetúa el más horrible crimen de la conquista. Al encontrar con mis manos mismas, en la alta montaña, los cráneos indios, los cráneos de los primeros pobladores, que el tiempo ha respetado, ha sentido mi alma amoroso respeto, y en aquellos lugares olvidados la España de la conquista tiene el más elocuente y terrible de sus acusadores.

En el corazón de todos los cubanos están todos los dolores y todos los envidiables heroísmos de los hombres que, para aplastar la hidra insaciable, levantaron con honra en Yara la sagrada bandera en donde el patriotismo de nuestro pueblo escribió con sangre la reivindicación de sus derechos, y con espartano valor supo luchar por la independencia.

Nuevos tiempos vinieron; pero la vieja estirpe dominadora fué la misma.

Después de la guerra, los cubanos no son más que los vencidos. ¿Qué importa para los gobiernos de la metrópoli española que un número de hombres se agrupen y con patriótico interés pidan reformas, y en nombre de la justicia y el derecho formulen las más humildes quejas? A los cubanos se nos mira como rebeldes siempre; y ahora mismo, después de tantos años de humillaciones y paciente esperanza, el partido autonomista no es tenido por español. No pueden los cubanos autonomistas disfrutar de una mísera prebenda, si no le respaldan la súplica los amos, los conservadores españoles.

Yo no puedo recordar aquí todos los discursos que en días de angustia han pronunciado los hombres más notables del partido autonomista; pero yo, que he militado en sus filas, yo que como cubano antes que todo he luchado por la honra patria, sin

aceptar ventaja alguna de la legalidad en que forzosamente tenía que moverme para servir á la libertad de mi Cuba,—por éso, y por haber vivido algunos años en las libres y hermosas tierras de Oriente,—puedo afirmar ahora que el pueblo cubano cree hoy menos que nunca en las promesas de los que lo ultrajan y explotan;—no hay fé en los beneficios de la paz, y la dignidad enciende en unos la salvadora luz y en otros los alienta para no faltar—cuando sea necesario—á la cita honrosa á la que todos hemos de ir, con el júbilo de la redención, á ofrecer nuestras vidas á la patria esclava.

Los dignísimos cubanos que hoy figuran entre los autonomistas, esos saben que nada deben ni pueden esperar: que son, hoy como ayer, los "apestados," y que para ellos están en Cuba las cárceles y los presidios, y del otro lado del océano Ceuta y Fernando Póo. El partido reformista es el mismo partido español de Castañón y Ferrer de Couto: hoy admite á los autonomistas y deja franca entrada á los cubanos, para volver luego la espalda al compromiso, de nuestra parte tan estéril como incauto, y reír de nuestra cobarde pasividad. Son los mismos: la hora que picó ca. p. ca. el 27 de noviembre no ha muerto: se mueve ya, y se prepara al festín.

Y en esta situación política, tan angustiosa para todo buen cubano, solo hay un consuelo que lo aliente y haga fuerte: el convencimiento del patriotismo, y de la unión de todos los elementos sociales de nuestro país, ante la hora siempre hermosa aunque terrible de la reparación, cuerpo á cuerpo, de la personalidad de hombres libres que nos niega con cinismo y torpeza la España moderna y liberal.

La tiranía prepara sus planes fraticidas: la libertad americana saluda ya orgullosa á los héroes que llevarán triunfantes á la alta muralla del Morro, la gloriosa bandera que hoy sirve de sudario santo á las tumbas de nuestros padres!

FERMÍN VALDÉS DOMINGUEZ.
New York, 2 de febrero de 1894.

Fermin Valdés Dominguez.

EL vengador del bestial crimen del 27 de noviembre de 1871, cuando las autoridades españolas de la Habana azuzaron y sancionaron el asesinato en rifa de ocho estudiantes de Medicina, por la violación de la tumba de Gonzalo Castañón, que no fué jamás violada;—el que, deponiendo comodidades y desafiando conveniencias, no dió primero rienda, en el destierro enervante de Madrid, á los placeres fáciles de aquella tierra barata y perezosa, sino empleó las primicias de su libertad en reunir en un libro impecadero las pruebas del crimen, y en honrar á sus amigos asesinados, cara á cara de la nación asesina;—el que, en el trabajo asiduo á que se consagró valiente después de perdida su riqueza, no se engolosinó con la fortuna que pudo sonreírle, ni creyó que en una tierra sin honra tiene un hombre derecho á acumular la riqueza inmoral, en complicidad constante con la vileza y tiranía, sino vivió siempre inquieto, como guardando las fuerzas mayores y el asiento de la vida para cuando no se la tenga que arrastrar como delito y lmosna;—el que, en el único momento en que podía vindicar á sus compañeros inocentes, al salir de su nicho para España los restos de Castañón, fué, sólo, al cementerín

sin más consejo que el de su conciencia ni más compañía que la de su esforzado corazón, demandó del hijo la confesión de que halló intactos los restos de su padre, y sin miedo á la ferocidad española, domada por primera vez, sacó al sol, de las sepulturas olvidadas, los pocos huesos de los mártires que no se habían deshecho ya en la tierra;—el que, entre las tentaciones y peligros de una ciudad donde todo se mancha y cede todo, y lo corriente y diario del pecado ciego y entumece á los pecadores, retuvo bríos bastantes para erigirse un día, rodeado de las sombras conminadoras, acorrallar sobre su crimen á los asesinos espantados, y unir en un arranque de justicia y misericordia el alma cubana que tantos, cobardes y egoístas, tratan de sofocar en su pecho y en los agenos, para esquivar, por la miseria general, las obligaciones de la virtud;—el que, como por secreta simpatía de su ánimo viril, fué á ejercer su ministerio, fiel á toda hora á la patria, y á la concordia con que se la ha de conquistar y mantener, en las tierras bravías de nuestro Oriente, horno de nuestro patriotismo, donde almas y suelo están ya como campo bien arado, en que la próxima siembra de sangre dará pronto frutos de vigorosa libertad;—el explorador enérgico en lo más hondo y viejo de nuestro país, que con ojos de hermano compasivo descubrió en las cuevas elocuentes, como si hablasen desde sus cuencas desdentadas, los cráneos de nuestra raza primitiva, que revive en sus restos leales y hermosos, y será fuerza y poesía de la patria venidera;—el médico premiado por su estudio feliz sobre las enfermedades de nuestros pobres, de nuestros heroicos tabaqueros, el médico de los desamparados y de los niños, á quien el Ayuntamiento de Baracoa acaba de dedicar "las más satisfactorias muestras de estimación, y muy especialmente por los relevantes y humanitarios servicios que ha prestado en esta jurisdicción exponiendo su propia vida en diferentes ocasiones por asistir á los enfermos y practicar reconocimientos y autopsias judiciales en épocas de abundantes lluvias, atravesando con su cabalgadura ríos á nado y caminos intransitables por llenar su deber y salvar á los enfermos que reclamaban su asistencia";—el criollo indómito y útil en quien, en uno de los momentos más dramáticos y puros de nuestra tierra, encarnó y palpité el alma cubana,—Fermín Valdés Domínguez,—ha llegado á New York, ha pisado la tierra donde sus compatriotas, sin más enemigos que los de la virtud, preparan en orden y silencio la emancipación de la patria. New York le tributará el homenaje de respeto y cariño que su patria le tributó siempre, donde quiera que aparecía; que la ciudad de

Caracas, de donde viene ahora, le acaba de tributar. PATRIA saluda en él al criollo indómito y útil!

RAMON HUERTA

HACE tiempo contraje un compromiso, para mí sagrado, que quiero cumplir, y fué el de escribir sobre la vida y hechos militares de algunos hombres de la revolución de Yara, de aquellos que habiendo surgido de la obscuridad humilde no andan muy en boca de la generación actual, que, equivocando á veces el concepto de la justicia que manda dar á cada uno lo que le corresponde, y confundiendo así el mérito verdadero del diamante con el oropel que deslumbra á las multitudes idólatras de lo superficial y aparatoso, ve fascinada y reverente cómo se quemaba incienso á los falsos dioses que la pasión ha idealizado, y ha consagrado la ignorancia. Deseo cumplir ese que tengo por deber, desde el día en que ofrecí á mis buenos compatriotas y amigos, señores José Martí y Gonzalo de Quesada, que relataría algo á propósito de los hechos que realzan la vida heroica de ciertos hombres que á mi lado vivieron, combatieron y murieron por dignificar el concepto de la patria libre, único que cabe en la conciencia honrada de los pueblos que como el de Cuba sufren de la injuria de una dominación extraña que lo explota, lo arruina y lo envilece; pero la obligación viene á ser más sagrada aún, por la conveniencia y necesidad de evocar el recuerdo de esos hijos de la Revolución, y de ponerlos donde se les vea de relieve, para que la gratitud de nuestro pueblo los lleve hasta la Historia como ejemplo y enseñanza de lo que valen el valor y la virtud republicanas puestos al servicio de las grandes ideas de libertad y concordia por los hombres, sea cualquiera su origen ó cuna, siempre que se sientan capaces de engrandecerse por el esfuerzo y el sacrificio.

Por de pronto, y en primer término, colocaré el nombre de tres que me fueron familiarmente conocidos en la Revolución: Ramón Huerta, José Antonio Legón y Manuel Rodríguez (a) La Brujita. Ramón Huerta nació en Aragón, España, y fué soldado; estuvo en la guerra de África en 1859 y luego vino á Cuba. En Cuba, al romper la revolución de Yara, lo halló en la cárcel de Puerto Príncipe. Había sido sargento, y no sé en detalles por qué acto personal de dignidad altiva fué juzgado y condenado á la pena de degradación y encierro temporal. Había chocado con un subteniente que pertenecía á su mismo cuerpo, y la disciplina militar, que las más de las veces nada tiene que hacer con la justicia, lo condenó irremisiblemente á las penas citadas. Huerta fué siempre persona de virtud

ejemplar, y el subteniente que provocó su justa ira era un truhan petulante, de esos que á granel se encuentran en los cuarteles, y en todas partes. Pero el sargento había reñido con el subteniente, y el código militar cayó sobre él, conforme al uso de todos los tiempos: el sargento fué á la cárcel. Mas la cárcel ahora, y antes del cuartel, no lograron deformar aquella alma diáfana y pura, que pasó inmaculado por esos sombríos lugares de la abyección y del crimen, y salió de ellos dignificada por la conciencia: á bien que no cabía merma ni mordedura en aquel corazón generoso, modesto y bravo.

De la cárcel lo arrancaron para incorporarlo á las filas del Batallón del «Orden» que mandaba el coronel don Francisco de Acosta y Albear. Él, Huerta, me contó sus penas y quebrantos de alma en medio de aquella gente desalmada de que se componía el batallón del «Orden», y su juramento interior y sincero de separarse en la primera oportunidad y para siempre de aquellos "demonios" del presidio y del crimen, como él los llamaba. Cumplió su juramento marchándose desde la ciudad de Sancti-Spiritus á la Revolución en marzo de 1869. Se unió, armado de su rifle Remington, á una comisión cubana que recorría la zona de aquella ciudad, y seis días más tarde llegó al Cuartel General de la División de Sancti-Spiritus. El general Honorato del Castillo era el jefe de esa División, y acogió á Huerta como correspondía á un hombre que venía voluntariamente á la Revolución, y más siendo español y procedente de su ejército de línea. El general le dijo:—"¿Cómo y por qué ha venido usted á mi lado?"—"Me he desertado, general, y he venido á la Revolución por dos motivos: el primero, porque amo la libertad en todas partes, y el segundo, porque oí decir allá en la ciudad de su naturaleza que usted andaba casi solo, y yo me dispuse á acompañarlo en ese caso hasta la muerte." Tales fueron las sencillas y expresivas palabras de aquel hombre:—verdad que no sabía mentir ni afectar hipócritas alardes de resolución y sentida lealtad á la causa que había elegido. Así hizo su entrada en la revolución cubana ese notable hombre de bien, que tanta gloria conquistó en el corto espacio de dos años, sucumbiendo al fin gloriosamente, aislado y solo, llevándose como galardón de sus virtudes y sus hazañas las lágrimas y el luto de la piedad y gratitud cubanas. . . .

Desde aquel instante el general Castillo le dió de alta en su escolta, porque comprendió con saqaz penetración que tenía delante á un hombre verdadero. Faltábale, empero, conocer y apreciar el temple de alma y brío guerrero de aquel hombre; pero á los pocos días, en los combates de Las Coloradas, La Yana, Judas Grande, Santa Gertrudis y el Jobo, pudo ya convencerse de

que entre los hombres escogidos y bravos de su escolta había un león por el valor y la nobleza: Ramón Huerta. Seguirlo ahora en su vida de campamento, en sus proezas, en sus audacias temerarias, sería tarea difícil para quien como el que escribe estas líneas ha visto, en más de diez años de cruenta lucha por la independencia de su tierra, palidecer el épico libro de la historia universal ante la abnegación y el heroísmo pasmoso de los cubanos, del puñado de cubanos que tuvo el arrojo de encararse y desafiar á España, y con España á los cubanos mismos que la servían con armas y dinero, y al mundo olvidadizo y desleal, á quien no logró conmover ni humanizar el reclamo de la justicia decapitada por la barbarie y por la fuerza: bastará decir que Huerta, poco tiempo después de su incorporación á las filas del Ejército Libertador de Cuba, llegó á ser para sus compañeros de armas el hombre-león y para los españoles el hombre-tigre. Y no que fuera sanguinario: muy lejos de eso. Era como el ángel exterminador de la justicia en el combate; y, al cesar la matanza cuerpo á cuerpo, como el ángel, ruborizado por la sangre. El rudo batallar y la sangrienta brega de todo el año de 1870 en Sancti-Spiritus, bajo el mando de Payán, Dorado y Villamil, son testigos de las hazañas de Ramón Huerta. Los espirituanos todos de la guerra, y muchos otros villañeros que todavía viven, podrán certificar conmigo esto que escribo aquí como bosquejo de la vida militar y superior de Ramón Huerta. Y para completar en lo posible la semblanza verdadera de ese hombre como guerrero insigne, solo diré que habiéndose incorporado en Marzo de 1869 al Ejército Libertador, como soldado raso, dos años después en Marzo de 1871, era ya comandante, ascendiendo por toda esa escala difícil, grado por grado, bajo la escrupulosa mirada disciplinaria del coronel Payán, y del no menos exigente Dorado, que discutían palmo á palmo el terreno á los ascensos militares. Pero no quiero concluir este relato de su vida de guerra sin referir una de las hazañas que entre tantas otras acreditan el valor incontrastable y la pujanza acometedora de Huerta, que en el campo de la acción crecía y se multiplicaba con su aliento y arremetida, de alma de largo tiempo opresa. En febrero de 1871 se hallaba el general Francisco Villamil con unos 400 hombres de la fuerza de Sancti-Spiritus acampado en la finca "La Ceniza," de aquella jurisdicción; Huerta estaba en ese campamento al frente de 30 hombres de caballería, y había salido á explorar las cercanías de aquel lugar. Esa finca "La Ceniza" se hallaba enclavada en un espacio de terreno que puede pintarse así: un potrero pequeño circundado de fajas de monte por tres frentes, y después sabanas extensas; en el otro frente in-

ta, y los azotes, y los ultrajes, y las vejaciones de una madre, jamás infamaron á sus inocentes hijos. El gobierno español en Cuba es el ladrón que roba y que despoja á Cuba de todo cuanto tiene, pero el gobierno de los Estados Unidos es el raptor que la viola y deshonra. Yo, á nombre de Narciso López, á nombre del pueblo cubano, en el seno de esta asamblea, y á presencia de Dios, quiero dejar consignada nuestra solemne protesta contra el raptor y el violador de Cuba."

los enemigos de sus ideas abolicionistas, de los elementos del Sur, interesados en conservar la esclavitud y su preponderancia en los consejos nacionales, á toda costa, por el abuso electoral ó por el derramamiento de sangre. Querían aquellos cubanos la libertad del Norte, limpia del pecado; empero los que estaban en pecado, los del Sur, eran los únicos dispuestos á coadyuvar á la separación de Cuba de España.

Cuatro lustros y la demostración evidente de que Cuba nada tenía que esperar de los Estados Unidos, fueron necesarios para modificar en Mora, como en toda aquella generación camagüeyana, la tendencia anexionista, y convencerles de que sólo por el esfuerzo propio se ha de emancipar el pueblo cubano.

Muy pronto dió pruebas de patriotismo práctico el joven viril; en la expedición del *Cleopatra* se alistó, nombrándole Narciso López su secretario. A no ser por el fracaso de esta intentona y por el viaje, en aquellos días, á París, donde el padre se encontraba gravemente enfermo, Mora hubiera perecido á la edad de veinte años en la posterior y malograda invasión de López. Moría en sus brazos el padre cuando supo la nueva, también terrible, de que López había sido agarrado, de que el Camagüey, impasible, permitía el fusilamiento de Joaquín de Agüero.

Con el desencanto de las ilusiones fallidas ¿se olvidaría ahora de sus deberes? ¿Se desalentaría el patriota, ahora que era heredero? Su vida es la contestación más bella.

GONZALO DE QUESADA.

(Continuará)

IGNACIO MORA

Á SU COMPAÑERA

ANITA BETANCOURT

"Y POR qué no han de disfrutar otros de nuestros trabajos? Si nos tocó la esclavitud; si nos toca purgar las penas, los sufrimientos de otros; que los que nos sucedan gocen de la libertad que les leguemos, y tengan un recuerdo para los que pagaron el agraz que tomaron de sus antecesores. Purguemos las penas que hicieron sufrir á otros hombres; que la sangre derramada borre los horrores de la cuarta y el martirio del cerebro que dimos á los negros en los ingenios. Sí, debemos sufrir; debemos ser víctimas para poder apreciar lo que fuimos y lo que debemos ser."

[Carta á su esposa.—Arroyo, 19 de Agosto de 1873.]

I

NO solo es de justicia sacar del olvido, en que yacen á muchos hombres que contribuyeron de un modo ú otro á nuestra dignificación, sino que hoy, cuando en los cubanos desconocedores de su país hay el temor sincero de que sus compatriotas no se basten para la creación del pueblo libre, es de importancia primera dar prueba viva de los caracteres fuertes y numerosos por donde se ha revelado la capacidad de Cuba, para adquirir en la prueba cruenta las virtudes necesarias á la administración de la libertad conseguida por el heroísmo.

De estos caracteres fué buen ejemplo Ignacio Mora, propagandista entusiasta entre la juventud del Tinima que secundó á la valerosa Bayamo en la hora crítica del levantamiento; adversario enérgico y lleno de elocuencia—solo en las Clavellinas, y con Agramonte y otros de su talla, en las Minas,—de los proyectos cobardes é inten-

ciones traicioneras de Napoleón Arango; diplomático sagaz que contribuyó, más que nadie, á destruir en momentos trascendentales los celos de comarca que con tanto interés había fomentado, y quisiera fomentar siempre para nuestra derrota, el español astuto; político inteligente y hábil que desempeñó puestos de importancia en la república; hombre intachable en el hogar, que cuando el asesinato de sus hermanas puso en frases cáusticas y de gran corazón la sentencia de la posteridad para sus verdugos; escritor que levantaba el ánimo de sus compañeros con artículos briosos, en el periódico que fundó en Guáimaro, *El Mamí*; cubano que no manchó el honor suyo y de su patria por salvarse de la muerte; ¡el mártir del Chorrillo!

* * *

Ignacio Mora y Pera nació en el Camagüey, el 26 de enero de 1829. De su padre, el distinguido abogado don Vicente Mora, heredó aquel gusto literario y afición al estudio que le hicieron descollar entre los jóvenes de su época como escritor elegante é ilustrado; de su madre, doña Micaela Pera, le venía la belleza varonil y franca y, sobre todo, la decisión y tenacidad que conservaron resplandecientes en medio de las flojezas, de las apostasias y de las tentaciones, los apellidos ilustres de su noble cuna. En su ciudad natal pasó la infancia é hizo sus primeros estudios, á la vez que robustecía su cuerpo en las sabanas, y aprendía á domeñar la majestuosa naturaleza de la tierra virgen. Su estadia en la Habana, y más tarde en Barcelona, Francia y los Estados Unidos, donde se preparó para el estudio de la medicina, acentuaron más bien que debilitaron su apego por Cuba, de cuya tierra se enorgullecía en llamarse hijo. Sus viajes por Europa en el 48, cuando la democracia estallaba en movimientos populares de fines antiautoritarios, y su permanencia en New York, donde vió al hombre ejercer los derechos que le pertene-

La simpatía natural por la república mayor se robusteció con la amistad estrecha del maestro camagüeyano, Gaspar Betancourt Cisneros, expatriado del pueblo natal que había enriquecido con un ferro-carril, y rebelde irreductible que ansioso de la emancipación de Cuba, en los primeros tiempos (*), creyó alcanzarla con la ayuda de

(*) Ya en 1854. *El Luzorño*, en el aniversario de la muerte de López, con la experiencia de seis años, se expresaba así: "La independencia nacional de Cuba es el primer artículo de nuestro programa revolucionario. Por aquí vendrán ustedes en conocimiento de cuán lejos estaba de la mente de Narciso López y de los caudillos de la revolución la idea de anexar á Cuba á los Estados Unidos por medios indignos, humillantes y derogatorios de la dignidad del pueblo cubano. Por aquí comprenderán ustedes cuánto debe ser el dolor y cuán justa la indignación de todo cubano sensible y pundonoroso, al ver que sea precisamente el gobierno de los Estados Unidos . . . quien trate de adquirir la posesión de Cuba por medio de una compra, cual si tratase de una hacienda de rumagado para mejorar la cría. España, señores, es una madre injusta,

enso potrero colindante, y el camino real de Jobos á la ciudad de Sancti-Spiritus en la misma dirección. Allí, como avanzada ó retén, acompañaba Huerta con sus 30 ginetes. Alcanzó en su salida á ver al enemigo ya cerca del campamento, y corrió con sus parejas exploradoras á dar parte al general. El enemigo, compuesto de unos 700 hombres, se había dividido en tres columnas para atacar en combinación y á un tiempo. Huerta había visto la distribución del enemigo, y hasta la dirección de cada una de las columnas de ataque; en pocas palabras explicó al general todo eso, y agregó: "Por el frente que yo ocupo, viene una columna de más de 200 hombres; las dos restantes atacarán por esa parte," y apuntaba al norte: "ahora, si usted me refuerza siquiera con una compañía de infantería, yo le prometo que esa que viene por mi lado no entrará dentro de las avanzadas del campamento." Ese fué mucho ofrecer; pero aquel hombre era muy capaz de cumplir cuanto ofreciese en achaques de pelear, y por eso él, el ser menos jactancioso que yo he conocido en mi vida, cuando descansaba de la lucha solía transfigurarse y echar alguna bravata que se escapaba de su alma heroica y tenaz tan pronto como el enemigo se presentaba, ó cuando el peligro y el conflicto parecían mayores. El general Villamil puso á sus órdenes 40 hombres de infantería, con sus oficiales, y él avanzó con aquellos y con sus 30 ginetes sobre la tropa que venía ya llegando á la avanzada; la lucha se trabó, porfiada y furiosa, por aquella parte del campamento, mientras que por las otras el general y nosotros fuimos atacados de firme, haciéndose total el combate, que duró más de media hora, y siendo al cabo de ese tiempo desalojados nosotros de nuestras posiciones por el enemigo superior y abierto en dos columnas que se habían unido al fin. Nos replegamos y retiramos en buen orden después de quemar nuestros últimos cartuchos, y el enemigo ocupó el campo. Cesó el fuego de un todo entre nosotros y la tropa española, pero á lo lejos, á más de media legua de distancia, se oía disparo graneado de guerrillas, y era el de Huerta, que echándose materialmente sobre los españoles los hizo atrás cuerpo á cuerpo, y los persiguió después por todo el camino real, que ellos en su fuga eligieron como el más franco para la huida. Una hora más tarde Huerta se nos incorporó, trayendo caballos, rifles y provisiones de los españoles que habían sufrido muchas bajas, y el consiguiente descalabro por aquella parte del campamento atacado. Tal era el hombre y su modo de pelear. Entonces era capitán, y el general lo propuso al gobierno de la república para el grado inmediato de comandante.

Pasemos ahora á hablar del carácter y isonomía moral de ese hombre singular, que ya se indican de perfil en lo que llevo escrito. Su vida, sus maneras, su trato y hasta su vestir eran sencillos, llanos y modestos; la benevolencia de su carácter, su dulce sonrisa, su tranquilidad exterior, que seguramente venía del reposo de su alma, lo hacían simpático y atractivo para todo el mundo; su generosidad en nada desmentida, su desinterés personal, su inclinación á hacer el bien á los demás olvidándose de sí propio, y su angustia ante las necesidades que él no podía remediar, hicieron de aquel hombre especial y bueno el ídolo de cuantos lo conocieron y trataron. Yo lo ví mil veces,—lo ví siempre,—inquiriendo cuál era entre sus compañeros el más necesitado para darle la mitad de su pobreza, por ejemplo, una muda de ropa de las que él tenía; y eso lo hacía con todos indistintamente, ya fueran sus iguales en grado y categoría, ya soldados de los más infelices y desvalidos. Después de que la fuerza de su mando saqueaba tiendas y caseríos enemigos, se le veía olícito por entre los suyos recordando á cada hombre el deber en que estaba de dar parte de su botín á los que no habían podido ir á la pelea y sobre todo, á los enfermos y heridos de los hospitales; y de ese modo hacía su recolección general de ropas y viveres que inmediatamente repartía entre los menesterosos, tan satisfecho y feli como podría sentirse un avaro á quien dijeran de improviso que le había crecido de golpe a fortuna. Muchos, muchísimos supervivientes de la revolución recuerdan esas cosas, por lo que ellas tienen de encantadoras, y aún diré que como de divinas; y no habrá ninguno de ellos que no se sienta conmovido al leer estas líneas que invocan la memoria de aquel hombre extraordinario por el valor y la virtud.

Y ahora me viene á la memoria un hecho que mejor que otro alguno prueba la moral y el desinterés casi evangélicos de Huerta. Su fuerza de caballería, con él al frente, saqueó un poblado rico de la jurisdicción de Sancti Spiritu, y en él se apoderaron sus soldados de una gruesa

suma de dinero que encontraron en el almacén de un enemigo de la Revolución; los soldados se repartieron el dinero como justo botín de guerra. Huerta no sabía nada de eso; pero á la mañana siguiente, al pasar lista, sus soldados, que lo adoraban tanto como lo respetaban, quisieron hacerle entre todos un presente, y éste era el de seis onzas españolas que trataron de poner en sus manos, explicándole que ellos se habían hecho de ese dinero la noche anterior en un establecimiento español del pueblo atacado y que deseaban que él aceptase aquella pequeña cantidad como demostración de su cariño hacia él. Él les dió las gracias, y luego agregó: "Ese dinero es bien adquirido, porque tales son los usos y necesidades de todas las guerras, y de ésta más que de otra alguna, por su pobreza material; pero yo no aceptaré esa cantidad que ustedes me ofrecen porque en mis manos sería inútil, y digo inútil porque yo, como ustedes saben, no fumo, ni tomo licor, ni juego á nada, ni bailo, ni voy á reuniones de ningún género, y, en cuanto á comprar zapatos y ropa, no tengo necesidad de eso, porque mi asistente se ocupa de ello, y luego las pobres cubanas de los montes me cosen mi poca ropa y me la lavan con natural regocijo, sin retribución alguna: ya ustedes ven porqué no acepto, aunque agradecido, ese obsequio." Pero los soldados persistieron, y él, no queriendo desagradarlos, tomó el dinero y se lo guardó en el bolsillo. Pasó tiempo, como tres ó cuatro meses, y la situación de la Revolución se fué haciendo más precaria; ya iba escaseando todo entre nosotros, y principalmente el calzado y la ropa: Huerta entonces formó un día á sus soldados y les devolvió íntegras las seis onzas, diciéndoles: "Aquí está el dinero que me disteis en depósito, puesto que yo no lo he necesitado para nada y vosotros ahora lo necesitáis para vestiros y calzaros." Así practicaba aquel hombre la virtud, haciéndola consistir en saludable ejemplo de bondad y de moral; y todos esos actos de seráfica grandeza los ejecutaba con delicadeza tanta que tal parecía como que se ocultaba, temeroso de aparecer indiscreto ó vanidoso á los ojos del mundo. Pero no se crea, por lo dicho hasta aquí sobre el carácter bondadoso y especial de Huerta, que él como militar permitiese siquiera un desliz en cuanto a la obediencia que se le debía por sus subordinados, y que él á su vez sentía por sus superiores gerárquicos. Era él en la guerra, antes que todo, soldado, y soldado de "verdad," educado en la escuela ordenancista del ejército español. Además, su misma naturaleza de hombre honrado y justo, en el más alto concepto de estas palabras, le impulsaban á ser inflexible contra todo abuso ó falta cometida por los demás en el desempeño de sus deberes recíprocos, y así fué que las fuerzas á su mando brillaron siempre por su orden, compostura y disciplina.

Ya basta con lo dicho para apreciar debidamente el valor intrínseco de Ramón Huerta y para hacer pensar á los inteligentes y reflexivos sobre ese hombre excepcional, hijo del pueblo, de instrucción rudimentaria aunque correcta, que fué soldado, que fué penado, lo que no le impidió elevarse por la moral y la justicia hasta el supremo sacrificio. . . . Murió asesinado. Aislado y enfermo lo encontraron los guerrilleros cubanos que servían bajo la esclavitud española, y lo mataron á mediados del año funesto de 1871, en un rancho de la jurisdicción de Sancti Spiritu. Pero enfermo y todo, sin poderse poner en pié por impedírselo las lesiones que sufrió en la cintura al estrecharlo su caballo contra un árbol en la carga que en esos mismos días había dado á los españoles con algunos números de su deshecha caballería, dió rostro firme con su revólver á sus matadores, é hirió á tres de ellos antes de ser sacrificado. Así murió por la libertad de Cuba ese moderno héroe que á haber vivido hasta la terminación de nuestra guerra malograda, hubiera con sus hazañas oscurecido las que ilustran los nombres inmortales de los Villapol y los Minas en la Histori de la emancipación americana.

SERAFÍN SÁNCHEZ.

EL CONSERVATORIO DE AGRAMONTE

UNAS veces da vergüenza ser cubano, y otras da orgullo. Fué de orgullo legítimo la noche del primer concierto trimestral de la Escuela de Opera y Oratorio que ha fundado en New York Emilio Agramonte. Lo perfecto se ha de celebrar, aunque sea propio, y habria malignidad y rareza, y forma punible de necedad, en no celebrar lo perfecto porque es propio. De discípulos era el concierto, de los discípulos en que el

alma vasta y apasionada del maestro pone todo su fuego, elegancia y variedad; pero los mismos que han echado canas en la buena música confesaron allí que pocas veces se oye, aun en ciudades magnas, fiesta tan acabada y brillante, tan ordenada y múltiple, tan sincera y artística, como este concierto primero del Conservatorio.

Ya la casa convidó al arte fino, en sus salas de recibo que son como de hogar, con la literatura toda de la música alta, y aquel ambiente de belleza que predispone á expresarla y sentirla; con el salón privado é íntimo, de un piano que es como aire y luz, donde los regaños del maestro no han de parecer mal, porque nadie los oye; con su sala de ejercicios públicos, sin más adornos que los retratos, en buenas planchas alemanas, de los creadores del alto arte, de los que funden y juntan, en obras compuestas, las emociones rebeldes del alma musical; con sus rincones de estudio arduo, sin el que no hay éxito ni gloria. Por este encaje y armonía de artes varias es notable la escuela de Agramonte, que en ella refleja su mérito total. Ordenar, componer, son cosas difíciles. El detalle es de todos, y de pocos el conjunto. Son raras, las cosas completas. Todo es ensayo y tentativa. En la casa de arte, todo ha de hablar de arte: la alfombra, los cuadros, el programa, cuanto se vea y respire. Y esa fué la beldad del concierto: linda casa, rica luz, música ferviente, discípulos elegantes, mujeres bellas. Era la concurrencia de lo más fino de New York: manos otras veces altivas, se tendían ambas al maestro, congratulándolo: de las discípulas artistas, parecía una, cubana por cierto, como la griega que halló en Egipto el doctor alemán: otra era un Joshua Reynold: otra, con un botón en la cabecita rubia, era un pastel de Latour. Y esto se dice aquí, porque parecía aquella beldad exterior como parte natural de la música, dramática ó delicada, mansa ó fogosa, sobria á la vez que viva.

Agramonté, por supuesto, era la escuela todo él. Con palabras como suyas, picantes é independientes, contó el milagro de la escuela, que hace tres meses nació, en este año en que anda á dieta todo el mundo, y ya tiene discípulas, de Norte y Sur-América, en número de ochenta y ocho. Se puso luego al piano, y era un gozo verlo. Las notas en sus manos son cristal ó tormenta, y encaje ó carcajada; y lamento ó regaño. A una trenodia sigue una jácara. Los alumnos, en fila ante él, penden de su mirada vigilante, de sus manos que desatan el canto ó lo arremolinan, de su cabeza, que clava ó empuja. Él les pasa su alma; canta con ellos; les salva la nota caída, ó da rienda á la feliz; les va rizando ó midiendo la voz. El discípulo ayudado se abandona sin miedo. Alguno canta como si solo la voz fuese suya, y el alma con que canta fuese agena: el alma del maestro. Casi nunca en los conciertos se puede olvidar el frac de paetilla, el traje de sarao, el libro ridículo de los cantantes; y en este concierto se olvidó, porque estaba lleno de su tema y pasión cada alumno, y el canto entendido daba la ilusión y el tono del teatro. Era la romanza sentida, la canción picante, el duo desgarrador, el trío brioso, toda el alma humana, ligera ó profunda. Era Emilio Agramonte.

Hombre tal, por supuesto, no enseña á gente nula. Si él toma discípulo, es porque tiene mérito. Voz que él amaestro, es voz. Decir aquí el programa todo, no fuera posible: la voz dramática y medida de Miss Atkinson, el sentimiento y finura del canto de la "Primavera" de Miss Bennett; la "Susan" franca é intencional de Miss Bliss; el canto altivo y rico de Miss Hills; el método abierto y seguro de Miss Winchester; la gracia, á la vez francesa y criolla, de Josie Arias. Cada pieza tenia su carácter: el acompañamiento sabio duraba lo que la nota: era aquello una serie de sorpresas: nada podía borrar la anterior sino la que la seguía. El hombre mismo, que suele ser en los conciertos misera figura, brilló allí por su arranque y sinceridad. Un buen bajo dió toda su bravura á la serenata de Mephisto; nuestro tenor Mazorra, cada día más culto y desembarazado, dió á Gioconda todo su sentido, y Holt, el otro tenor, cantó con voz intensa y precisa á Luisa Miller; Gogorza es el barítono, por su pasión, por su drama, por su autoridad, por su fuego. Digase en redondo, porque así es verdad, que no hay teatro famoso donde más conmueva el duo del viejo Duval y la señorita Valerino que en esa "Traviata" de Gogorza y la Atkinson, ni el terceto de "Fausto" que abrió el concierto pudiera ser mejor, ni el cuarteto de "Rigoletto," con que acabó, que fué el desborde justo del entusiasmo mal refrinado de la concurrencia: allí las pasiones varias, el ataque preciso, el duque

voluble, la valiente Gilda, la contralto ansiosa, el padre infeliz. Fué como la hoja de rosa en aquel vaso de hermosura el violín acabado, el violín fiel y rumoroso, de Carlos Hasselbrink: tocó un Wagner que era como leer, con toda su intención de entraña, la música dictatorial y pensada del de Bayreuth: y tocó una *reverie* tan sostenida y melodiosa, y de pureza tal, que entre los príncipes de su arte no habrá quien la supere: era volumen y riqueza, en un juego muy casto.

Cena fina, conversación cordial y baile íntimo acabaron la fiesta, hasta muy ida la media noche, en los artísticos salones; pero ni el mérito de lo que se decía, que en algunos grupos era mucho, ni la bienvenida á María Adan, más atractiva aún por la modestia de su belleza que por su fama de pianista, ni la música de baile, afamada y selecta, borraban del ánimo la impresión superior: el justo orgullo de ver admirado y triunfante en tierra extraña al hombre de arte singular y sincero, que brega con la música como un general con sus armas, á este honor de Cuba que se llama Emilio Agramonte.

NUESTRO CASTELLANOS

Poco importó la noche inclemente á la concurrencia grande, al éxito especial del concierto de las discípulas de uno de los maestros más delicados y completos del arte del piano: de Miguel Castellanos. Por su vasto conocimiento de la música y de su literatura, como por el insuperable estudio de sus piezas favoritas, por la peculiar honradez de su enseñanza, goza el maestro de una fama sólida entre cuantos conocen la dificultad y abnegación del arte verdadero. Vive para su arte Castellanos, y no quiere notoriedad violenta y pomposa, sino el culto de la música en que ha puesto lo más delicado de su emoción el alma humana. Por una nota general se distinguió el concierto todo, y fué la precisión, la ejecución perlada, de las distinguidas discípulas. Se oyen las notas vivas, desgranadas, cargadas de ideas y de sentimientos. Mazorra lució su método elegante, y Pedro de Salazar rivalizaba, en el viento inspirado y brioso, con el piano, en verdad impecable, de nuestro joven maestro. La gloria de la noche fué, por supuesto, la *Rapsodia húngara*, que Castellanos tocó con la claridad, los varios matices y la valentía que en su labor diaria y sincera comunica á sus discípulos.

Los Poetas de la Guerra.

Hermoso volumen de 150 páginas, de poesías escritas en la Revolución, con un prólogo por José Martí y notas biográficas por Serafín Sánchez, Fernando Figueredo, Gonzalo de Quesada, etc.

Se vende en la Redacción de PATRIA y en la IMPRENTA AMÉRICA, á 50 cts. el ejemplar.

"PATRIOTISMO"

CUENTOS DE GUERRA

TRADUCIDOS DEL FRANCÉS, 1893—
POR GONZALO DE QUESADA

Un hermoso volumen ilustrado, con 22 grabados. La impresión es esmerada y la distribución de su contexto no deja nada que desear.

Se vende en la Redacción de PATRIA

A UN PESO EL EJEMPLAR.

LA DIVISA CUBANA.

Precio



15 cts.

Esta DIVISA la constituye un precioso botón de seda para colocar en el ojal de la solapa de la levita y el cual tiene los colores de la bandera cubana.

De venta en la Administración de PATRIA, á 15 cts. cada una.

Unico fabricante,

David Fuld.

204 Duval street, Key West, Fla.

P. SCIANDRA
Fotógrafo.

Uno de los mejores establecimientos artísticos de Nueva York. Precios moderados.

116-118 West, 125th St.

**PROFESIONES,
Artes, Industrias
PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS.**

MANUFACTURAS

DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- ADAY, R. V., 34 Old Slip.
- AGUERO, J. M., 50 Fulton St.
- AGUILAR, T., 236 Bleecker St.
- BARRANCO & Co., 281 Pearl St.
- BETANCOURT, F., 29 Fulton St.
- BALMACEDA, Luis, 932 Columbus Av.
- COSIO & Co., 130 Maiden Lane.
- CONDERO Bros. & Co., 214 Pearl.
- CORDERO y Miranda, 185 Prince St.
- FONSECA & CO., 169 Front St.
- FRAGA, Juan, 839 Fulton St., Brooklyn
- GALINDO, R. C., 20 1/2 Fulton St.
- LOPEZ Havana Cigar Co., 36 Maiden Lane.

- MANRESA, J., 32 Platt St.
- MARTINEZ Ibor & Co., 89 Water St.
- MEDINA, Eligio, 6 University Place.
- OLIVELLA, L., 149 Bleecker St.
- O'FALLON, S., 627 Columbus Ave.
- PEREA Bros., 91 Barclay St.
- QUESADA, F., 320 Fourth Ave.
- RODRIGUEZ, L., 7 Courtland St.
- RODRIGUEZ, R., 62 E. Fourteenth St.
- RODRIGUEZ, A., 5 Beekman St.
- ROIG, J. P., 105 Maiden Lane.
- SAUME, J., 195 Allen St.
- TRUJILLO & Benemelis, 18 Burling Slip
- TRUJILLO & Sons, 90 Wall St.
- XIQUES, J. F. J., 489 Broadway.

MANUFACTURAS

ESPAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS

- Amo, Perez & Co., Fulton y Front.
- Argüelles, Isidro, 172 Pearl St.
- Argüelles, Lopez & Co., 222 Pearl St
- Díaz A. & Co., 118 Maiden Lane.
- García Pando & Co., 228 Pearl St
- García & Vega, 171 Pearl St.
- García & Guerra, 22 Gold St.
- Ghio & Rovira, 251 E. Thirty-third St.
- Guedalia & Co., 54 Third Ave.
- Jacoby S. & Co., E. Fifty-second St.
- Lopez, R., 16 Cedar St.,
- Lozano Pendas & Co., 209 Pearl.
- Monne & Bro., 39 Barclay.
- Perez, M., 150 E. Fourteenth St.
- Ottenberg, G & Bros., 2d Ave & 22d Street.
- Torres, J., 93 Maiden Lane.

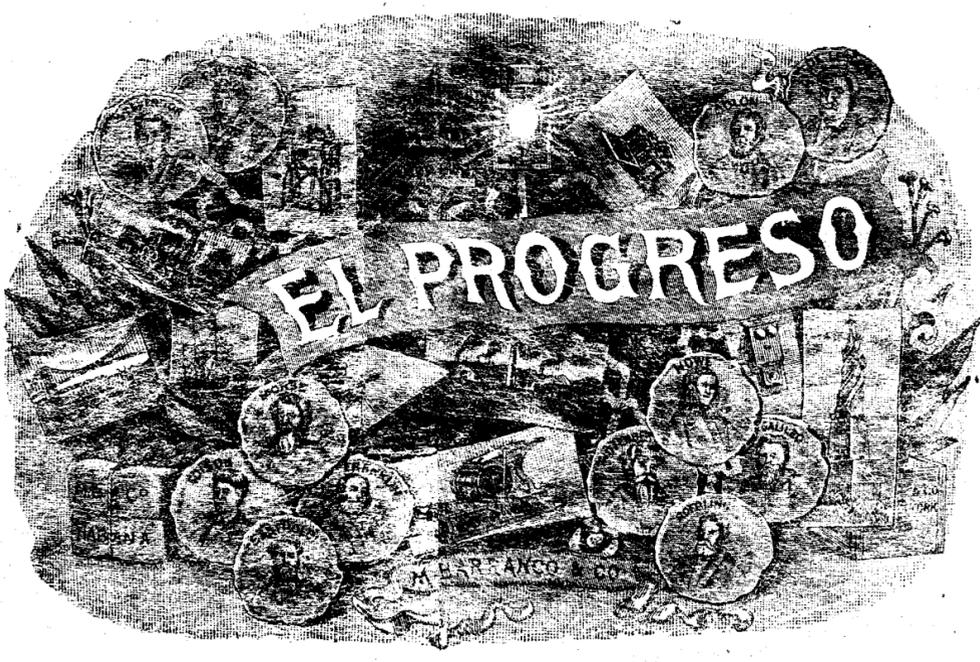
COMERCIALES.

- Asencio y Cosio, 33 Pine street
- Barrios, Zacarias, 23 Coenties Slip
- Barranco, Manuel, 281 Pearl street
- Córdova, Pedro, Corredor, 180 Pearl
- Cestero, J. N., 76 Pine street
- Ferrer, Carlos, 39 Broad street
- Fowler, R., 138 Pearl street.
- Garmendia, F., Cotton Exchange B'ding
- Gilberga, Benjamin, 118 Wall street
- Guerra, Benjamin, 281 Pearl street
- Gutierrez, José A., 75 Pine street
- López, Virgilio, 40 Pearl street
- Marsans, Rómulo, 118 Wall street
- Martínez, Aristides, 207 Pearl street
- O'Kelly, José E., 142 Pearl street
- Pera L., 119 Fulton street
- Pierre, Fidel G., 81 New street
- Pedraja, Rafael, 4 Cedar street
- Sariol, Arturo 81 New street
- Suzarte, E., 81 New street
- Souto, B., 161 Front street
- Veranes, Luis, 81 New street
- Varona, Adolfo.
- Zalzo, E., 4 Cedar street

MEDICOS.

- Agramonte, Enrique.
- Alvarez, J. R., 305 E 86th St.
- Amabile, F., 1636 Lexington St.
- Arango, Agustín, 125 E 26th St.
- Baralt, Luis A., 250 W 55th St.
- Crispín, Antonio, 1654 Madison Ave.
- Fernández, A. M., 140 W 10th St.
- Ferrer, J. M., 35 E 31st St.
- Gomez, H., 152 W 123d St.
- Guiteras, R., 107 W 54th St.
- Henna, J. J., 8 W 40th St.
- Miranda, R. L., 349 W 46th.
- Portuondo, B. H. 340 E 116th St
- Pell Davis, F., 320 E 26th St.
- Quesada, G. J.
- Reiling, F., 210 E 50th St.
- Romero, G., 120 E 30th St.
- Sauvalle, J. S., 228 E 13th St.
- Sabater, D., 107 E 30th St.
- Sarlabous, E. J., 96 MacDougall St.
- Terry, Antonio.
- Varona, J. de la C., 327 E 31st St.
- Vidal, E. C., 241 E Fifty-second St.
- Vidal, J. E., 48 Beach St., Stapleton, S. I.
- Victoria, J. Lopez, 322 E 69th St.
- Zayas, Lincoln, 356 W 56th St.

TABACOS PUROS SUPERIORES
 fabricados en Key West con rama habana de primera clase.



De venta en todas las Tabaqueras de los Estados Unidos.



**INSTITUTO
ESTRADA PALMA**
de Enseñanza primaria y secundaria.
(FUNDADO EN 1885.)

Este establecimiento se trasladó a un espacioso edificio con notables mejoras, donde recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell, Ithaca.

Para catálogos y demás pormenores dirigirse á
Tomás Estrada Palma,
Central Valley, Orange County, N. Y.

**GRAN FABRICA
DE
GIGARROS HABANOS
"LA AMERICA"
DE SEBASTIAN CABRERA.**
178 Rockway Ave.
Brooklyn, N. Y.

HERMINIA ANDRADE DE BENECH.
PERFECCIONADA MODISTA.

Ofrece sus servicios al público en general y se hace cargo de toda clase de trabajos de bordados en seda, muselina, olan, lino y otros generos.

Recibe órdenes en el No. 374, 8th. Avenida, entre 28 y 29 Sts.—N. Y.

CRIMENES HISTORICOS.
COMETIDOS EN CUBA POR LOS ESPAÑOLES.
—POR—
J. D. HERNANDEZ.

Se vende en esta redacción á cincuenta centavos el ejemplar.

"ENSAYOS POLITICOS."
ARTICULOS Y DISCURSOS
—POR—
RAFAEL SERRA

Un volumen de ciento cincuenta páginas.
—Agente, M. de J. González, 206 East, 85th. Street.

A. T. BERUTICH. E. SPINETTI.
Hotel America.
1469 Michigan Avenue,
CHICAGO.

Sucursal del Hotel AMERICA de N. York
El único Hotel español é hispano-americano, situado en el punto más elegante y aristocrático de la ciudad.

PRECIOS: de \$3 \$4 diarios, según las habitaciones.
CABLE: BERUTICH.

ANTONIO RODRIGUEZ.
Residente en esta ciudad hace diez y seis años, y habiendo trabajado en las mejores fábricas de Nueva York, se ofrece á la colonia Española é Hispano-Americana para todos los

**Trabajos de Joyeria
Y COMPOSICIONES.**
Garantizando todos sus trabajos.

Acudo á recoger los trabajos por medio de un aviso postal.
205 East 83d St.,
NUEVA YORK.

"NATUEY."
Poema Dramático
—POR—
FRANCISCO SELLEN.

Se vende en la Redacción de PATRIA á 50 centavos el ejemplar.

**"EL GRAN -
-LUCERO."**
—NOVELA INGLESA TRADUCIDA POR—
BENJAMIN GIBERGA.

De venta en la Redacción de PATRIA á treinta y cinco centavos ejemplar.

—BROOKLYN—

- Buchaca, 253 E Reid St.
- Costales, A., 518 Evergreen
- Criado, L. F., 147 Fort Green
- De Castro, J. F., 553 Henry
- Figuera, M., 12 Stuyvesant Ave.
- Osorio, Justo, 57 Concord St.
- Ponce, N. J. 337 First St.

ABOGADOS.

- Agramonte, Emilio, 280 Broadway
- Del Pino, Emilio, 45 William
- Gonzalez, Antonio C., 35 Broadway
- Jones & Govin, 45 Cedar.
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Quesada, Gonzalo, 58 William
- Roura, José, 4 Warren.

NOTARIOS.

- González, Antonio C., 35 Broadway
- Ponce de León, Julio, 40 Broadway
- Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
- Vintleim Maiden, G., 45 Cedar St.

PROFESORES DE MUSICA.

- Agramonte, Emilio, 100 Lexington Ave.
- Castellanos, Miguel, 124 W. 127th.
- Fuentes, Pedro M., 132 W 44th St.
- Godoy, José, 120 W 35th St.
- Núñez, Gonzalo, 1976 Lexington Ave.
- Navarro, Rafael.
- Salazar, Isabel.
- Salazar, Pedro.

DENTISTAS.

- Agramonte T., 100 Lexington Ave.
- Lopez, Oscar, 8th Ave & Thirty-fourth St
- Ochoa, Raul, 103 E Fourteenth St.
- Sabater, Domingo, 107 E. 30.
- Zayas Bazán, Virjilio, 108 E. 17.

ARTISTAS.

- Edelman, Federico, 232 W 14 street.
- Jimeno, Patricio, 232 14 street
- Molina, Alberto, 341 5th Avenue

COLEGIOS.

- Palma, Tomás Estrada, Central Valley, Orange, N. Y.
- Quesada, "Flora y Leopoldina," 60 Lexington Ave.

PERIODICOS.

- "El Porvenir" 51 New Street
- "Revista Popular" 46 Vesey street.

BOTICAS.

- Peraza, Domingo, 301 Third Ave.

BODEGAS.

- Desvernine, P., 52 Beaver
- Lezpona, F., Maiden Lane 70

RESTAURANTS.

- Boulanger, 22 W Third Street
- Calderín, P., 236 Sullivan
- Moreno, J., 173 Prince
- Pollegre, Guillermo, 214 Pearl

LOGIAS.

- Logia "Estrella de Cuba" Benjamín Gilberga, Venerable Maestro, 118 Wall Street.
- Logia "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable Maestro, 220 E 15th Street.

PRESIDENTES

DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- "Ignacio Agramonte" J. F. Silva, 214 Pearl Street
- "La América" Francisco Lahens, 214 Pearl.
- "La Igualdad" Manuel Coronado, 944 Third Avenue.
- "Los Treinta" P. Calderín, 235 Sullivan
- "La Fraternidad" M. A. Tirado 36 Vesey St.
- "La Liga" Rafael Serra, 74 W Third street
- "San Carlos" Eusebio Díaz, 1372, Third Ave.

CLUBS POLITICOS.

- "Los Independientes" Juan Fraga, 839 Fulton, Brooklyn
- "Borinquen," Sotero Figueroa, 298 Broadway
- "Pinos Nuevos" Federico Sanchez, 860 W 9th Av
- "Cubanacán" Gonzalo de Quesada 349 W Forty-sixth Street

SECCION DE ANUNCIOS.

HOTEL CENTRAL.

—Nos. 154-156, W. 14th Street—
NEW YORK

HOTEL DE 1.ª CLASE.

ESPECIALMENTE

Para Familias Latino-Americanas.

MAGNÍFICAS HABITACIONES.
CUARTOS CORRIDOS.
COCINA ESPAÑOLA
Y FRANCESA.

Precios Moderados.

Se habla español, francés é inglés. El Agente de la casa se encontrará en los muelles á la llegada de los vapores.

Gervasio Pérez,
Propietario.

HOTEL DE SUAREZ

CONOCIDO POR

**EVERETT HOUSE,
EN SARATOGA.**

Este Hotel bien conocido de los viajeros de las Antillas y toda la América latina, se abrirá al público el día 1 de Junio, y continuará hasta el 1 de Octubre.
Durante el invierno se han hecho en él importantes mejoras, además de las ya conocidas, con lo cual es sin duda uno de los más convenientes para familias.

Precios: De \$2-50 á \$4-00 diarios
ARREGLOS ESPECIALES PARA FAMILIAS.

Para precios y demás informes dirigirse á

P. M. SUAREZ, Propietor.

NOTA A LOS VIAJEROS.—El Sr. Suárez ha sido nombrado Superintendente del HOTEL INN en Port Tampa, para la próxima temporada de invierno. Siendo sus amigos y los viajeros, pues allí estarán tan bien servidos como en su propia casa.

Arturo T. Berutich

E. Spinetti

HOTEL AMERICA
DRIVING PLACE & 15th ST.
NEW YORK

SUCURSAL EN PARIS
HOTEL AMERICA
60 RUE LAFAYETTE

PRECIOS CUARTO SOLO DESDE \$1.00
CON ALIMENTOS DE \$2.50 A \$3.50

CABLE "BERUTICH"

—NUESTRA NUEVA SUCURSAL—
HOTEL AMERICA
1469 MICHIGAN AVENUE (CHICAGO).
PRECIOS DE \$ 3.50 A \$ 5. DIARIOS. POR HOSPEDAJE COMPLETO.
SI PARLA A ITALIANO - ON PARLE FRANCAIS. - FALA-SE PORTUGUES. BERUTICH & SPINETTI



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Fermín Valdés Domínguez IV, 469-470

El Conservatorio de Agramonte ED, 83-87

Nuestro Castellanos ED, 87

De otros autores

Fermín Valdés Domínguez: Mi Cuba

Serafín Sánchez: Ramón Huerta

Gonzalo de Quesada: Ignacio Mora 1

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos